

La fragmentación del proceso de traducción como actividad industrial

Aproximación descriptiva de los subprocesos que constituyen el proceso de traducción. Identificación de las distintas fases del proceso

Carme Colominas (carme.colominas@upf.edu)

Universidad Pompeu Fabra (Departamento de Traducción e Interpretación)

PID_00237663



Este artículo es una traducción del texto: “La fragmentació del procés de traducció com a activitat industrial. Aproximació descriptiva dels sub processos que conformen el procés de traducció. Identificació de les diferents fases del procés”.

Traductora: Anna Arnall Duch

1. Introducción

El entorno de trabajo del traductor había sido tradicionalmente el de una persona que trabajaba sola –a menudo demasiado sola–, rodeada de un montón de diccionarios y otras fuentes de documentación en formato papel. Como es bien sabido, la introducción de las nuevas tecnologías, también en este mundo, en los últimos diez años ha hecho que el entorno de trabajo del traductor hoy día sea muy diferente. No solo ha cambiado el entorno, sino también la forma de trabajar. La traducción solía ser la fase final de un proceso de producción documental, ya fuera la redacción de una carta comercial, de un informe emitido por una agencia de calidad, de un nuevo manual de instrucciones o de un discurso político. En cualquier caso, se asociaba por tradición (y por desgracia) con la fase final de este proceso; con la única tarea que quedaba por hacer y que había que terminar con independencia del resto del proceso y, por definición, siempre lo antes posible. Además de quedar desligada de todo el proceso de producción, la traducción se solía encargar a un traductor que realizaba en solitario –por lo tanto, también de forma aislada– todo el trabajo.

Sin embargo, en los últimos diez años el escenario del mercado de la traducción ha cambiado mucho. Por un lado, es indudable que ha habido un gran incremento del volumen de trabajo: según un informe reciente de la empresa Allied Business Intelligence (Oyster Bay, Nueva York), el mercado mundial de la traducción habrá crecido a finales de 2005 hasta veintidós mil setecientos millones de dólares en comparación con los aproximadamente doce mil millones en 2000; Microsoft lleva a cabo más de mil proyectos de localización al año; en Europa occidental hay alrededor de cien mil personas que traducen de manera profesional y en todo el mundo hay trescientos diecisiete mil traductores (Sprung, 2000). Sin duda, los factores determinantes en este espectacular incremento que ha transformado la traducción en una industria han sido la globalización de la economía mundial y la comercialización de Internet. Para ser competitivas y sobrevivir en este nuevo paradigma, las empresas deben aprender a trabajar en contextos multiculturales y multilingües. Por otro lado, el entorno de trabajo del traductor tiende cada vez más a la descentralización, es decir, que cada vez son más frecuentes los equipos de trabajo globales en los que la tecnología ocupa el lugar central. El crecimiento del mercado y los equipos virtuales han hecho que la traducción como actividad económica se inserte en un proceso complejo que está lejos de aquella tarea de naturaleza uniforme que no hace tantos años realizaba una sola persona. Hoy en día el proceso de traducción aglutina tantos factores diferentes (encargos de grandes volúmenes, recursos humanos deslocalizados, recursos de datos compartidos, plazos, controles de calidad, etc.) que una fragmentación del proceso y una correcta gestión se han convertido en puntos clave para que un encargo de gran envergadura llegue a buen puerto.

Desde el punto de vista del traductor, toda esta serie de cambios ha hecho necesaria una modificación importante de su perfil profesional y, especialmente, de las habilidades que debe adquirir para insertarse de manera adecuada en el mercado. Podríamos decir que su labor se ha multiplicado: ya no le basta con saber traducir, sino que debe poder realizar tareas propias de un gestor de proyectos, de un informático, de un documentalista, de un terminólogo, de un lingüista computacional, de un redactor técnico, de un localizador y, a veces, también de un evaluador.

En este artículo se describen las diferentes fases del proceso de traducción como actividad industrial, así como las técnicas y las herramientas necesarias para llevar a cabo (de forma adecuada) encargos de traducción de gran envergadura.

2. Fases de un proyecto de traducción

Podemos distinguir básicamente cuatro fases distintas: encargo y análisis, planificación del proyecto, traducción y control de calidad.

2.1. Encargo y análisis

El ciclo de un proyecto de traducción comienza con una solicitud de presupuesto o un encargo. Ante esta solicitud, el gestor del proyecto deberá hacer lo que se conoce como el análisis de viabilidad del proyecto, es decir, tendrá que reunir toda la información necesaria sobre los diferentes participantes interesados en el proyecto (necesidades del cliente, disposición de profesionales adecuados, organización y estructura de la propia empresa, tecnologías disponibles, etc.) para evaluar su viabilidad. Durante este proceso hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

- tipo de contenido objeto de traducción (documento impreso, páginas web...)
- función de la traducción y destinatario/s
- tecnologías que se deben/pueden utilizar
- recursos de los que se dispone
- disponibilidad de profesionales necesarios
- equipamiento disponible
- plazos impuestos por el cliente y la posibilidad de cumplirlos
- posibilidad de aceptar otros encargos de forma paralela
- glosarios disponibles
- traducciones previas disponibles

En caso de que sea un encargo de traducción que incluya la adaptación del documento a la cultura meta, se debería tener información sobre si hay que localizar fechas, calendarios, números, medidas, direcciones, las URL, gráficos, etc.

Con esta información en la mano es posible elaborar un presupuesto y evaluar posibilidades y alternativas tanto en lo que concierne al tiempo y los costes como a los recursos.

2.2. Planificación del proyecto

La siguiente fase es la planificación del proyecto para identificar todos los elementos que hay que tener en cuenta y las relaciones entre todos ellos. El proyecto ya tiene un presupuesto determinado y una serie de tareas identificadas que deberán llevar a cabo un equipo de personas en unos periodos de tiempo estipulados y con la ayuda de una serie de recursos. Es muy importante que el gestor del proyecto reconozca todos estos elementos y los planifique con exactitud. En proyectos de gran envergadura las tareas se suelen agrupar en bloques o paquetes (del inglés *workpackages*), y a cada bloque de tareas se asocian profesionales, un calendario, recursos, un presupuesto, plazos y un control de calidad. El resultado de cada bloque (que puede ser el lexicón del proyecto, las bases de datos terminológicos o un paquete de material alineado) puede estar encadenado con el siguiente bloque de tareas, por lo que la realización del proyecto depende en buena parte de una planificación cuidadosa y realista. Además, la planificación, en el mejor de los casos, debería considerar necesidades o problemas que se pueden dar en el futuro ciclo vital del producto, a fin de anticipar las soluciones. Puede que el mismo cliente no lo haya pensado, pero un buen profesional debería prever la posibilidad de que, en el futuro, el mismo producto tenga que ser traducido a otras lenguas o deba ser modificado parcialmente. El hecho de tener en cuenta este tipo de posibilidades por adelantado puede contribuir a simplificar el trabajo en un futuro.

2.2.1. Preparación de los recursos

Una vez planificado el proyecto, hay que empezar a preparar los materiales y la documentación de que se dispone. En cuanto a la terminología, hay que fijar los glosarios que se utilizarán e identificar nuevos términos no incluidos en los glosarios existentes. Para esta última tarea resultan muy útiles las herramientas de extracción de terminología. Los nuevos términos deben ser traducidos previamente e introducidos en la base de datos. Además, el gestor puede crear un lexicón del proyecto para detectar palabras no gramaticales con un alto grado de repetición. La traducción previa de estas palabras, a pesar de no ser términos, puede contribuir a un ahorro considerable de trabajo.

Por otra parte, hay que recopilar toda la documentación relacionada con el proyecto tanto en la lengua de partida como en la lengua de llegada. En no pocas ocasiones el cliente dispone de grandes cantidades de material ya traducido que puede ser transformado en una base de datos de una memoria de traducción. Esta información es de suma importancia para el equipo de trabajo, y el éxito del proyecto depende en gran medida de su gestión correcta. La documentación relacionada con el proyecto puede estar en forma de versiones anteriores en ambas lenguas o en forma de memoria de traducción. En el primer caso, el gestor del proyecto optará posiblemente por crear una base de datos a partir de este material mediante alguna herramienta de alineación. El proceso de alineación consiste en comparar el texto de origen y su traducción, haciendo coincidir los segmentos correspondientes y uniéndolos como unidades de traducción de una memoria de traducción. Las herramientas comerciales suelen realizar la alineación de unidades por frases. Sin embargo, se está estudiando la posibilidad de hacerla por sintagma o por *chunk*. Según el tipo de documento y, sobre todo, de formato, esta tarea, que es casi automática pero todavía requiere una revisión humana, puede resultar más costosa en términos de tiempo. No obstante, el *reciclaje de materiales* casi siempre resulta una inversión rentable a medio o largo plazo. Tanto en el caso de crear una nueva memoria de traducción como en el de seleccionar una ya existente, el gestor deberá tener en cuenta cualquier información adicional que pudiera ser necesaria para el nuevo proyecto. En caso de que se trate, por ejemplo, de una traducción para un nuevo cliente es importante que esta información sea añadida como valor del campo «cliente»; si, por el contrario, se desea trabajar con una determinada sección de la base de datos, será necesario exportar subconjuntos de esta. Añadir material en las unidades de traducción ya presentes en una memoria de traducción es esencial para los procesos de filtrado que se llevan a cabo en la base de datos de la memoria de traducción. Los campos son posibles criterios de selección o filtrado a la hora de:

- exportar una parte de una memoria de traducción;
- concentrar la investigación, durante la traducción, en una determinada sección de la base de datos (por ejemplo, visualizar solo las unidades de traducción relacionadas con el mismo cliente, proyecto, etc.);
- efectuar cambios globales en la memoria de traducción (por ejemplo, reemplazar un cierto término por otro en todas las unidades de traducción de un determinado proyecto).

Otro aspecto importante en la correcta preparación de un proyecto de traducción es la gestión de la estructura de archivos. Para organizar el trabajo y evitar pérdidas de información es fundamental mantener una estructura de carpetas que facilite los procesos de investigación y la realización de copias de seguridad de distintos tipos de archivos, como textos originales, textos traducidos, bases de datos de memorias de traducción, bases de datos terminológicos, material de fondo, información administrativa (horarios, presupuestos, comunicaciones importantes con los clientes, etc.). Cada proyecto debería tener una carpeta de trabajo central con una estructura de carpeta estándar. Algunos sistemas de memoria de traducción ayudan al usuario a definir la estructura de las carpetas.

Por último, teniendo en cuenta que los archivos objeto de traducción pueden estar en formatos muy diferentes, el traductor o gestor del proyecto debe tener conocimientos sobre diversos formatos y estándares. Por ejemplo, para identificar y traducir de manera correcta documentos de XML, es importante obtener la DTD asociada al archivo XML. El filtro XML que viene incorporado al sistema de memoria de traducción puede leer esta definición DTD e intentar identificar las etiquetas en el texto de origen. Sin embargo, interpretar la DTD puede requerir la intervención del usuario.

2.3. Traducción

Evidentemente, la fase de la traducción propiamente dicha constituye la parte central y más importante del proyecto; además de ser la parte que solo puede ser realizada por profesionales de la traducción. El traductor, aparte de traducir, debe saber usar y alimentar correctamente la base de datos de la memoria de traducción. También debe saber cómo usar y alimentar la base de datos terminológicos mientras la traducción está en proceso. Asimismo, la fase de la traducción debe estar muy bien controlada por el gestor del proyecto, en el sentido de que durante esta fase se comparten los recursos (memorias) y, por lo tanto, es decisivo que estén distribuidos de modo correcto y que los flujos de trabajo sean los previstos.

Una vez completada la tarea de traducción, los traductores deben realizar controles de calidad estándar como la revisión para detectar si faltan fragmentos, y para garantizar la consistencia y la corrección ortográfica. Los controles realizados por el traductor en esta etapa son conocidos como «control de calidad interno», por oposición al control de calidad que puede ser llevado a cabo por el gestor del proyecto o proveedor del servicio de traducción.

2.4. Control de calidad

Además de la revisión y el control de ortografía que hace el traductor, todos los proyectos de traducción deben incluir una fase de control de calidad, que tenga en cuenta puntos como la corrección gramatical, la puntuación y la terminología; que el texto esté completo y el formato sea correcto. Una vez efectuados los controles necesarios, es muy importante asegurarse de que todas las modificaciones hayan quedado registradas en la memoria de traducción. De lo contrario, es muy probable que los errores almacenados en esa memoria se multipliquen cuando se use para otras traducciones.

La revisión y el control ortográfico son procedimientos estándar del control de calidad que cualquier traductor debe realizar en cualquier texto traducido, incluso en el caso de que se esté trabajando para un equipo de traducción o un proveedor y el texto sea editado y corregido por otras personas. Hoy en día, los procesadores de texto en general, como los sistemas de memorias de traducción, llevan incorporadas herramientas que permiten detectar y corregir los errores ortográficos, así como en algunos casos los errores de consistencia (en el uso de la terminología). De hecho, la calidad final de la traducción como producto de un proceso complejo como el que hemos descrito a lo largo de este artículo depende no solo del control de calidad sino también de la calidad de todos los aspectos implicados en el proceso, es decir, de la eficiencia en el trabajo, de la cohesión del equipo, de las técnicas de gestión, etc.

Desde el punto de vista de la evaluación de la calidad de la traducción, como sabemos, la definición de calidad todavía se guía por criterios demasiado subjetivos, es decir, que en muchos casos depende directamente de las necesidades del cliente. En algunos ámbitos, como en la industria del automóvil, la garantía de calidad se identifica con la aplicación de normas como las DIN 2345, ISO9002, pero, en definitiva, no existe un consenso sobre estándares de calidad. Como criterios generales, para controlar la calidad hay que establecer una categorización de errores, diferentes niveles de gravedad y un número máximo de errores aceptable por cada categoría. Habitualmente, el número máximo de errores admisible corresponde a un 1 % del número total de palabras del documento. Este es, básicamente, el tipo de estrategia implementado en el modelo desarrollado por la Localization Industry Standards Association (LISA) para la evaluación de proyectos de localización y que puede ser aplicado también a proyectos de traducción.

3. Conclusión

En el contexto actual de la traducción como industria, el proceso de la traducción se ha convertido en un proceso complejo que requiere ser fragmentado en bloques de tareas para poder ser gestionado de forma adecuada. Esta fragmentación impone al traductor nuevos retos y nuevas posibilidades. Como hemos visto a lo largo de la descripción del proceso, hoy en día el traductor, además de traducir, debe conocer otros aspectos relacionados y adquirir otras habilidades. De acuerdo con esta realidad, los centros de formación de traductores han tenido que adaptar sus planes de estudio para ofrecer a los futuros traductores una formación que satisfaga las necesidades reales del mercado en el que se insertarán (Colominas y Badia, 2001). Al mismo tiempo, sin embargo, como decíamos más arriba, esta nueva realidad también ofrece nuevas posibilidades al futuro traductor. La fragmentación del proceso de traducción multiplica los posibles perfiles profesionales del traductor en la medida que crea perfiles especializados en aspectos determinados. Dicho con otras palabras, el traductor ya no debe ser aquel profesional polivalente y multifacético de antemano, que tenía que saber de todo, sino que puede convertirse en un buen especialista en alguno de los aspectos destacados en este artículo: gestión de proyectos, gestión de datos, terminología, revisión y corrección de documentos, redacción de documentos técnicos... y, evidentemente, traducción. Creo que las ventajas, desde todos los puntos de vista, de este proceso de especialización son más que evidentes.

4. Bibliografía

COLOMINAS, C. BADIA, T.: «Elementos curriculares en los planes de estudio de traducción: presentación de proyecto Letrac», en *Actas de los IV Encuentros Alcaláinos de Traducción*, Alcalá: Universidad de Alcalá, 2001.

LAUSCHER, S.: «Translation Quality Assessment. Where Can Theory and Practice Meet?», *The Translator* (vol. 6, n.º 2, págs. 149-168), 2000.

OLIVER GONZÁLEZ, A.: «Qualitat i traducció», en *Llengua i ús. Revista tècnica de política lingüística*, n.º 29, 2004.

RICO PÉREZ, C.: «Translation and Project Management», en *Translation Journal*, 2002:
<http://accurapid.com/journal/22project.htm>

SPRUNG, R. C.: *Translating into Success. Cutting-edge strategies for going multilingual in a global age*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (ed.), 2000.